UNE ✦ SACRA

Apócrifos

Cartas apócrifas

✦ ✦ ✦

Anónimos (traducción inglesa de M. R. James)

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Anónimos (traducción inglesa de M. R. James)
Fecha	siglos II a XIII
Idioma original	Griego antiguo
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de M. R. James
Fuente	Wikisource — The Apocryphal New Testament (1924)
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Cinco textos en forma de carta, todos falsamente atribuidos a personas del tiempo de Jesús y de los apóstoles, en la traducción de M. R. James (1924):

Las cartas de Abgaro y de Jesús: el rey Abgaro de Edesa, enfermo, pide a Jesús que vaya a curarlo, y Jesús responde. Eusebio de Cesarea las copió en el siglo IV. Se volvieron amuleto en todo Oriente.

La Carta de Léntulo: un funcionario romano describiría al Senado el rostro de Jesús, los cabellos, la barba y los ojos. No es del tiempo de Jesús: según James, difícilmente es anterior al siglo XIII.

La Epístola a los Laodicenses: un mosaico de frases de Pablo, conservado en latín, que entró en muchas Biblias de la Edad Media.

La Tercera Epístola a los Corintios: parte de los Hechos de Pablo (siglo II), con la pregunta de los corintios y la respuesta sobre la resurrección. Formó parte de la Biblia armenia. Los pasajes entre < > solo aparecen en algunos manuscritos.

La Correspondencia de Pablo y Séneca: catorce billetes entre el apóstol y el filósofo romano, escritos en el siglo IV.

Fuente: https://en.wikisource.org/wiki/The_Apocryphal_New_Testament_(1924)/Epistles

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Cartas de Abgar y Jesús

Carta de Léntulo

Epístola a los laodicenses

Tercera epístola a los corintios

Correspondencia de Pablo y Séneca

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CARTAS DE ABGAR Y JESÚS

✦

1 Copia de una carta escrita por Abgar, el toparca, a Jesús, y enviada a él por medio de Ananías, el mensajero, a Jerusalén.

2 Abgar Ucama, el toparca, a Jesús, el buen Salvador que ha aparecido en las regiones (el lugar) de Jerusalén: saludos. He oído hablar de ti y de tus curaciones, que realizas sin medicamentos ni hierbas; pues, según se cuenta, haces que los ciegos vuelvan a ver, que los cojos caminen, limpias a los leprosos, expulsas espíritus impuros y demonios, sanas a quienes padecen largas enfermedades y resucitas a los muertos.

2.2 Y, después de oír todo esto acerca de ti, llegué a una de dos conclusiones: o eres Dios que ha descendido del cielo y por eso haces estas cosas, o eres un Hijo de Dios que hace estas cosas. Por eso ahora te he escrito y te he rogado que te tomes la molestia de venir a mí y sanar la dolencia que padezco.

2.3 Pues he oído que los judíos incluso murmuran contra ti y quieren hacerte daño. Y tengo una ciudad muy pequeña, pero (y) hermosa (venerable), que basta para los dos.

3 La respuesta, escrita por Jesús y enviada por medio de Ananías, el mensajero, a Abgar, el toparca.

4 Dichoso tú, que has creído en mí sin haberme visto. Pues está escrito acerca de mí que quienes me han visto no creerán en mí, y que quienes no me han visto creerán y vivirán. Pero en cuanto a lo que me has escrito, que vaya a ti, es necesario que cumpla todo aquello para lo cual fui enviado

aquí y que, después de cumplirlo, sea llevado a lo alto, junto a quien me envió. Y cuando sea llevado a lo alto, te enviaré a uno de mis discípulos para sanar tu dolencia y dar vida a ti y a quienes están contigo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CARTA DE LÉNTULO

✦

1 Un tal Léntulo, romano, que era funcionario de los romanos en la provincia de Judea en tiempos de Tiberio César, al ver a Cristo y observar sus obras maravillosas, su predicación, sus innumerables milagros y otras cosas asombrosas acerca de él, escribió así al senado romano:

2 Ha aparecido en estos tiempos, y aún vive, un hombre de gran poder llamado Jesucristo, a quien los gentiles (pueblos) llaman el profeta de la verdad y sus discípulos llaman el Hijo de Dios: resucita a los muertos y sana enfermedades; es un hombre de estatura medianamente alta y de buen aspecto, con un rostro venerable que inspira amor y temor a quienes lo miran; tiene el cabello del color de una avellana verde y liso casi hasta las orejas, pero desde las orejas cae en rizos algo más oscuros y brillantes, que ondulan sobre (desde) sus hombros; lleva una raya en medio de la cabeza, según la costumbre de los nazarenos; tiene la frente lisa y muy serena, el rostro sin arrugas ni mancha alguna, embellecido por un color moderado (rojo); no se puede hallar defecto alguno en su nariz ni en su boca; tiene una barba poblada del color de su cabello, no larga, pero un poco dividida en la barbilla; su expresión es sencilla y madura, sus ojos grises, centelleantes (?) (variados) y claros; al reprender es terrible, al amonestar es amable y digno de amor, alegre aunque conserva la seriedad; a veces ha llorado, pero

nunca ha reído; su cuerpo es alto y erguido, sus manos y brazos son hermosos a la vista; al hablar es serio, reservado y modesto [de modo que con razón el profeta lo llamó] más hermoso que los hijos de los hombres.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

EPÍSTOLA A LOS LAODICENSES

✦

1 Pablo, apóstol no de parte de los hombres ni por medio de un hombre, sino por Jesucristo, a los hermanos que están en Laodicea.

2 Que reciban gracia y paz de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

3 Doy gracias a Cristo en todas mis oraciones porque permanecen en él y perseveran en sus obras, esperando la promesa en el día del juicio.

4 Que tampoco los trastornen las palabras vanas de algunos que se infiltran para apartarlos de la verdad del Evangelio que predico.

5 Y ahora Dios hará que quienes están conmigo sigan sirviendo para que crezca la verdad del Evangelio y realizando el bien y la obra de la salvación, es decir, la vida eterna.

6 Y ahora todos ven las cadenas que sufro en Cristo, en las cuales me regocijo y me alegro.

7 Y esto me conduce a la salvación eterna, que también se realiza por sus oraciones y por el servicio del Espíritu Santo, ya sea por la vida o por la muerte.

8 Porque, en verdad, para mí la vida está en Cristo, y morir es alegría.

9 Y para él (o Y también) hará obrar su misericordia en ustedes, para que tengan el mismo amor y un mismo sentir.

10 Por tanto, queridos hermanos, así como han oído en mi presencia, manténganse firmes y obren con temor de Dios, y esto les servirá para la vida eterna.

11 Porque es Dios quien obra en ustedes.

12 Y hagan sin vacilación todo lo que hagan.

13 Por lo demás, queridos hermanos, alégrense en Cristo y cuídense de quienes buscan ganancias deshonestas.

14 Presenten abiertamente todas sus peticiones ante Dios y permanezcan firmes en el sentir de Cristo.

15 Y practiquen todo lo que es sano, verdadero, sobrio, justo y digno de amor.

16 Y guarden firmemente en su corazón lo que han oído y recibido.

17 Y la paz estará con ustedes.

18 Los santos los saludan.

19 La gracia del Señor Jesús esté con su espíritu.

20 Y hagan que esta epístola sea leída a los de Colosas, y que la epístola de los colosenses les sea leída a ustedes.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TERCERA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS

✦

1:1 Estéfano y los ancianos (presbíteros) que están con él, es decir, Dafno, Eubulo, Teófilo y Zenón, a Pablo, ‹su hermano eterno›: saludos en el Señor.

1:2 Han llegado a Corinto dos hombres, Simón y Cleobio, que están destruyendo la fe de muchos con palabras malvadas ‹corruptas›,

1:3 las cuales debes poner a prueba ‹y examinar›:

1:4 pues nunca hemos oído tales palabras de ti ni de los demás apóstoles:

1:5 pero todo lo que hemos recibido de ti o de ellos, eso lo mantenemos firmemente.

1:6 Por tanto, puesto que el Señor ha tenido misericordia de nosotros para que, mientras aún estás en la carne, podamos volver a oír estas cosas de ti,

1:7 si es posible, ven a nosotros o escríbenos.

1:8 Pues creemos, según le ha sido revelado a Teónoe, que el Señor te ha librado de la mano del malvado.

1:9 Ahora bien, lo que estos hombres dicen y enseñan es lo siguiente:

1:10 Dicen que no debemos recurrir a los profetas,

1:11 y que Dios no es todopoderoso,

1:12 y que no habrá resurrección de la carne,

1:13 y que el hombre no fue hecho por Dios,

1:14 y que Cristo no descendió en la carne ni nació de María,

1:15 y que el mundo no es de Dios, sino de los ángeles.

1:16 Por eso, hermano, ‹te rogamos que› hagas todo lo posible por venir a nosotros, para que la iglesia de los corintios permanezca sin tropiezo y quede al descubierto la locura de estos hombres. Que estés bien ‹siempre› en el Señor.

2:1 Los diáconos Trepto y Eutiques llevaron la carta a Filipos,

2:2 de modo que Pablo la recibió, estando encadenado a causa de Estratónice, la esposa de Apolófanes, ‹y se olvidó de sus cadenas›, y se afligió profundamente,

2:3 y exclamó: Más me valdría morir y estar con el Señor que permanecer en la carne y oír tales cosas ‹y las calamidades de la falsa doctrina›, de modo que una angustia se suma a otra.

2:4 Y además de esta aflicción tan grande, estoy encadenado y veo estos males por los cuales se cumplen los planes de Satanás.

2:5 Por tanto, Pablo, muy afligido, escribió una carta, respondiendo así:

3:1 Pablo, prisionero de Jesucristo, a los hermanos que están en Corinto: saludos.

3:2 Estando en medio de muchas tribulaciones, no me sorprende que las enseñanzas del maligno se difundan rápidamente.

3:3 Pues mi Señor Jesucristo apresurará su venida y reducirá a la nada a quienes falsifican sus palabras (ya no soportará su insolencia).

3:4 Porque al principio les transmití lo que recibí de los ‹santos› apóstoles que me precedieron, quienes estuvieron en todo momento con Jesucristo:

3:5 a saber, que nuestro Señor Jesucristo nació de María, ‹que es› de la descendencia de David ‹según la carne›, habiendo sido enviado a ella el Espíritu Santo desde el cielo, de parte del Padre, por medio del ángel Gabriel,

3:6 para que él (Jesús) descendiera a este mundo y redimiera a toda carne por su carne, y nos resucitara de entre los muertos en la carne, tal como nos lo ha mostrado en sí mismo como ejemplo.

3:7 Y porque el hombre fue formado por su Padre,

3:8 por eso fue buscado cuando se perdió, para que recibiera vida mediante la adopción.

3:9 Pues para este fin Dios todopoderoso, que hizo el cielo y la tierra, envió primero a los profetas a los judíos, para que se apartaran de sus pecados.

3:10 Porque se propuso salvar a la casa de Israel; por eso concedió una porción del espíritu de Cristo a los profetas y los envió primero a los judíos, y ellos proclamaron el verdadero culto a Dios durante mucho tiempo.

3:11 Pero el príncipe de la iniquidad, deseando ser Dios, les puso las manos encima y los mató, y sometió a toda carne mediante malos deseos ‹y se acercó el fin del mundo por el juicio›.

3:12 Pero Dios todopoderoso, que es justo, no quiso desechar su propia creación, ‹sino que tuvo compasión de ellos desde el cielo›,

3:13 y envió su espíritu a María ‹en Galilea›,

3:14 ‹quien creyó con todo su corazón y recibió al Espíritu Santo en su vientre, para que Jesús viniera al mundo,›

3:15 para que, por aquella carne mediante la cual el malvado había introducido la muerte (había triunfado), por esa misma se demostrara que había sido vencido.

3:16 Pues por su propio cuerpo Jesucristo salvó a toda carne ‹y la devolvió a la vida›,

3:17 para manifestar el templo de la justicia en su cuerpo.

3:18 En él somos salvos.

3:19 Por tanto, no son hijos de la justicia, sino hijos de la ira, quienes rechazan la sabiduría de Dios diciendo que el cielo, la tierra y todo lo que hay en ellos no son obra de Dios.

3:20 Por tanto, son hijos de la ira, pues están malditos al seguir la enseñanza de la serpiente,

3:21 a quienes deben expulsar de entre ustedes y huir de su doctrina.

3:22 ‹Pues ustedes no son hijos de la desobediencia, sino de la iglesia muy amada.›

3:23 ‹Por eso se proclama a todos el tiempo de la resurrección.›

3:24 Y en cuanto a lo que dicen, que no hay resurrección de la carne, ellos ciertamente no tendrán resurrección ‹para vida, sino para juicio›,

3:25 porque no creen en aquel que ha resucitado de entre los muertos, ‹sin creer ni entender›,

3:26 pues no conocen, corintios, las semillas de trigo ni las otras semillas (granos), cómo son arrojadas desnudas a la tierra, se descomponen y vuelven a surgir por voluntad de Dios con cuerpos y revestidas.

3:27 Y no solo vuelve a surgir aquel [cuerpo] que se siembra, sino que se multiplica muchas veces, bendiciéndose a sí mismo [es decir, fértil y próspero].

3:28 Y si no debemos tomar ejemplo de las semillas ‹únicamente, sino de cuerpos más nobles›,

3:29 ustedes saben cómo Jonás, hijo de Amitai, cuando no quiso predicar a los de Nínive, ‹sino que huyó›, fue tragado por el monstruo marino;

3:30 y después de tres días y tres noches Dios escuchó la oración de Jonás desde lo más profundo del infierno, y ninguna parte de él se consumió, ni siquiera un cabello ni una pestaña.

3:31 Cuánto más, ‹ustedes, hombres de poca fe›, los resucitará a ustedes, que han creído en Cristo Jesús, tal como él mismo resucitó.

3:32 Asimismo, los hijos de Israel arrojaron a un muerto sobre los huesos del profeta Eliseo, y este resucitó, con cuerpo, alma, huesos y espíritu; ¿cuánto más ustedes, que han sido arrojados sobre el cuerpo, los huesos y el espíritu del Señor, resucitarán en aquel día con su carne íntegra, ‹tal como él resucitó›?

3:33 ‹Asimismo, en cuanto al profeta Elías: él resucitó de la muerte al hijo de la viuda; ¿cuánto más el Señor Jesús los resucitará de la muerte al sonido de la trompeta, en un abrir y cerrar de ojos? Pues nos ha mostrado un ejemplo en su propio cuerpo.›

3:34 Si, entonces, reciben alguna otra doctrina, Dios será testigo contra ustedes; y que nadie me perturbe,

3:35 porque llevo estas cadenas para ganar a Cristo, y por eso llevo sus marcas en mi cuerpo, para alcanzar la resurrección de los muertos.

3:36 Y quien reciba (permanezca en) la regla que ha recibido por medio de los bienaventurados profetas y del santo evangelio recibirá una recompensa del Señor, ‹y cuando resucite de entre los muertos obtendrá la vida eterna›.

3:37 Pero quien transgreda estas cosas tendrá consigo el fuego, al igual que quienes se comportan de la misma manera,

3:38 que son una generación de víboras,

3:39 a quienes deben rechazar con el poder del Señor,

3:40 y la paz, ‹la gracia y el amor› estarán con ustedes.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CORRESPONDENCIA DE PABLO Y SÉNECA

✦

1 Séneca a Pablo, saludos

Creo, Pablo, que te han informado de la conversación que tuve ayer con mi Lucilio sobre los apócrifos (o quizá los misterios secretos) y otras cosas; pues estaban conmigo algunos que comparten tus enseñanzas. Nos habíamos retirado a los jardines de Salustio, donde aquellos de quienes hablo, que iban en otra dirección, nos vieron y se unieron a nosotros. Ciertamente deseábamos tu presencia, y quiero que lo sepas. Nos reconfortó mucho la lectura de tu libro, con lo que me refiero a algunas de las muchas cartas que has dirigido a alguna ciudad o capital de provincia y que inculcan la vida moral con admirables preceptos. Entiendo que estos pensamientos no los expresas tú, sino que se expresan a través de ti, aunque sin duda a veces tanto tú como a través de ti: pues tal es su grandeza y están animados (llenos de calor) por tanta nobleza que creo que generaciones enteras (edades) de hombres apenas bastarían para inculcarlos y perfeccionarlos. Te deseo buena salud, hermano.

2 Pablo a Séneca, saludos

Ayer recibí tu carta con alegría y habría podido responderla de inmediato si hubiera tenido conmigo al joven que pensaba enviarte. Pues sabes cuándo, por medio de quién, en qué momento y a quién deben entregarse y confiarse las cosas. Te ruego, por tanto, que no te consideres desatendido cuando estoy respetando la dignidad de tu persona. Ahora bien, ya que en algún lugar escribes que mi carta te agrada (o escribes que te agrada una

parte de mi carta), me considero feliz de contar con la buena opinión de un hombre como tú: pues tú, crítico, sofista, maestro de un gran príncipe y, en verdad, de todos, no lo dirías si no dijeras la verdad. Confío en que goces de salud durante mucho tiempo.

3 Séneca a Pablo, saludos

He reunido algunos escritos en un volumen y les he dado sus debidas divisiones; también estoy decidido a leérselos al César, con tal de que la fortuna sea favorable, para que los escuche con un oído nuevo (interesado). Quizá tú también estés allí. Si no, fijaré otro día para ti, para que podamos examinar juntos la obra; en verdad, no podría presentarle este escrito sin consultarte primero, si al menos pudiera hacerse sin riesgo: para que sepas que no se te está desatendiendo. Adiós, queridísimo Pablo.

4 Pablo a Anneo Séneca, saludos

Siempre que oigo leer tus cartas, pienso que estás presente y no imagino otra cosa sino que estás siempre con nosotros. Así pues, en cuanto te pongas en camino, nos veremos de cerca. Te deseo buena salud.

5 Séneca a Pablo, saludos

Nos duele mucho tu retiro. ¿Qué sucede? ¿Qué motivos te mantienen alejado? Si es la ira de la señora (Popea) porque has abandonado el antiguo rito y la secta y has convertido a otros, será posible interceder ante ella para que considere que lo has hecho tras la debida reflexión y no a la ligera.

6 Pablo a Séneca y Lucilio, saludos

Del asunto sobre el que has escrito no debo hablar con pluma y tinta, de las cuales la primera traza y dibuja algo, y la segunda lo muestra con claridad, sobre todo porque sé que entre vosotros —es decir, en vuestras casas y

en vosotros— hay quienes me comprenden. Hay que honrar a todos, y tanto más porque los hombres aprovechan las ocasiones para sentirse ofendidos. Si tenemos paciencia con ellos, sin duda los venceremos en todos los aspectos, siempre que sean hombres capaces de arrepentirse de sus actos. Adiós.

7 Anneo Séneca a Pablo y Teófilo, saludos

Me declaro muy satisfecho con la lectura de las cartas que enviaste a los gálatas, corintios y aqueos; y ojalá vivamos juntos de una manera acorde con el frenesí (horror) divino que muestras que te inspira. Pues es el espíritu santo que está en ti y muy por encima de ti quien expresa estos pensamientos elevados y adorables. Por eso quisiera que cuidaras otros aspectos, para que a la majestad del pensamiento no le falte el refinamiento del estilo. Y, hermano, para no ocultarte nada y cargar con ello en mi conciencia, te confieso que tus ideas conmovieron al Augusto. Cuando le leí el comienzo del poder (virtud) que hay en ti (quizá se refiere a tu exordio sobre la virtud), estas fueron sus palabras: que le asombraba que un hombre sin una educación formal pudiera pensar así. Respondí que los dioses hablan a menudo por boca de los sencillos (inocentes), no de quienes intentan mostrar con engaños lo que pueden hacer gracias a sus conocimientos. Y cuando le cité el ejemplo del campesino Vatieno, a quien se aparecieron en el territorio de Reate dos hombres que después fueron reconocidos como Cástor y Pólux, pareció plenamente convencido. Adiós.

8 Pablo a Séneca, saludos

Aunque sé que el César, aun cuando a veces incurra en faltas, es amante de nuestras maravillas, aceptarás que se te haga, no una ofensa, sino una advertencia. Pues creo que diste un paso de suma gravedad al poner en su co-

nocimiento un asunto ajeno a su religión y a su formación. Ya que adora a los dioses de las naciones, no veo por qué pensaste que querrías que conociera este asunto, a menos que deba pensar que lo hiciste por un apego excesivo hacia mí. Te ruego que no vuelvas a hacerlo. Pues debes tener cuidado de no ofender a la emperatriz por tu amor hacia mí; sin embargo, su ira no nos hará daño si dura, ni nos hará bien si no dura [esto no tiene sentido]. Como reina, no se enfadará; como mujer, se sentirá ofendida. Adiós.

9 Séneca a Pablo, saludos

Sé que mi carta sobre la presentación de tus cartas al César no te inquieta tanto por lo que a ti respecta como por la naturaleza de las cosas, que aparta de tal modo las mentes de los hombres de todo conocimiento y conducta rectos; por eso no me sorprendo, pues he aprendido esto con certeza por muchos ejemplos. Actuemos, pues, de otro modo, y si en el pasado se ha hecho algo sin cuidado, lo perdonarás. Te he enviado un libro sobre la elegancia de la expresión (riqueza de palabras). Adiós, queridísimo Pablo.

10 A Séneca, Pablo, saludos

Siempre que te escribo y no pongo mi nombre después del tuyo (véase el encabezamiento), hago algo grave e impropio de mis creencias (secta). Pues debo, como he declarado a menudo, hacerme todo para todos los hombres y reconocer en tu persona lo que la ley romana ha concedido al honor del senado, y elegir el último lugar al escribir (texto, lectura) una carta, sin empeñarme en hacer lo que me plazca de manera confusa y vergonzosa. Adiós, el más devoto de los maestros. Dado el día 5 antes de las calendas de julio; siendo cónsules Nerón por cuarta vez y Mesala (58 d. C.).

11 Séneca a Pablo, saludos

Salve, mi queridísimo Pablo. Si tú, un hombre tan grande, tan amado en todos los sentidos, estás —no digo unido— sino íntimamente asociado conmigo y con mi nombre, a tu Séneca le irá verdaderamente bien. Puesto que eres la cumbre y el pico más alto de todos los pueblos, ¿no querrías que me alegrara de estar tan cerca de ti como para ser considerado otro tú? No pienses, pues, que eres indigno de figurar primero en el encabezamiento de las cartas, no sea que me hagas pensar que me estás poniendo a prueba en vez de bromear conmigo, sobre todo porque sabes que eres ciudadano romano. Pues el rango que tengo quisiera que fuera tuyo, y el tuyo quisiera que fuera mío. Adiós, queridísimo Pablo. Dado el día 10 antes de las calendas de abril; siendo cónsules Aproniano y Capitón (59).

12 Séneca a Pablo, saludos

Salve, mi queridísimo Pablo. ¿Crees que no siento tristeza y dolor porque los inocentes de tu pueblo sean condenados tan con frecuencia a sufrir? ¿Y, además, porque todo el pueblo os considere tan insensibles y tan propensos al crimen que se os supone autores de todas las desgracias de la ciudad? Sin embargo, soportémoslo con paciencia y conformémonos con lo que traiga la fortuna, hasta que la felicidad suprema ponga fin a nuestras tribulaciones. Las edades pasadas tuvieron que soportar al macedonio, hijo de Filipo, y, después de Darío, a Dionisio, y nuestros propios tiempos soportaron a Gayo César: para todos ellos, su voluntad era ley. El origen de los muchos incendios que sufre Roma es evidente. Pero si los hombres humildes pudieran decir abiertamente cuál es la causa, y si fuera posible hablar sin riesgo en estos tiempos oscuros, todo sería evidente para todos. Es común que se ejecute a cristianos y judíos como instigadores del incendio. Quien-

quiera que sea el criminal, cuyo placer es el de un carnicero y que se encubre con una mentira, está reservado para el momento que le corresponde; y así como el mejor de los hombres es sacrificado, uno por muchos, así él, destinado a morir por todos, será quemado con fuego. Ciento treinta y dos casas y cuatro manzanas han ardido en seis días; el séptimo trajo una pausa. Ruego que estés bien, hermano. Dado el día 5 antes de las calendas de abril; siendo cónsules Frugi y Baso (64).

13 Séneca a Pablo, saludos

Muchas cosas en cada parte de tus obras están encerradas en alegorías y enigmas, y por eso la gran fuerza que se te ha dado en contenido y talento (?) debería embellecerse, no digo con elegancia de palabras, sino con cierto cuidado. Tampoco debes temer lo que recuerdo que has dicho con frecuencia: que muchos de los que hacen alarde de tales cosas corrompen el pensamiento y debilitan la fuerza del contenido. Pero quisiera que cedieras a mi petición y atendieras al genio del latín, y dieras belleza a tus nobles palabras, para que trates dignamente el gran don que se te ha concedido. Adiós.

Dado el día anterior a las nonas de junio; siendo cónsules León y Sabino (inexistentes).

14 Pablo a Séneca, saludos

A tus meditaciones se les han revelado aquellas cosas que la Divinidad ha concedido a pocos. Por tanto, siembro con confianza en un campo ya fértil una semilla muy fecunda, no una materia sujeta a corrupción, sino la palabra perdurable, una emanación de Dios que crece y permanece para siempre. Tu sabiduría ha alcanzado esto y verás que es infalible, hasta el punto de juzgar que deben evitarse las leyes de los paganos y de los israelitas. Pue-

des convertirte en un nuevo autor al mostrar con las gracias de la retórica la sabiduría irreprochable de Jesucristo, que tú, habiéndola alcanzado casi por completo, inculcarás al monarca temporal, a sus servidores y a sus amigos íntimos; no obstante, persuadirlos será una tarea ardua y difícil, pues muchos de ellos apenas se inclinarán a escuchar tus advertencias. Pero la palabra de Dios, si se les inculca, será una ganancia vital, que producirá un hombre nuevo, incorrupto, y un alma eterna que se apresurará a partir de aquí hacia Dios. Adiós, Séneca, tan querido para mí.
Dado en las calendas de agosto; siendo cónsules León y Sabino.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0